

(20)

Sed, sed enhorabuena profanos pues que teneis por mejor comer del cordero fuera de esta casa del padre de familias (17) Y ¿que cordero es el que comeis vosotros fuera de la casa del padre celestial! ¿No sois vosotros los que negais su existencia, y haceis en este tiempo irrision de la venida del verdadero Mesias, que es el cordero de Dios? (18) Pero advertid vuestro error. Convenços de vuestra malicia.

4. proposicion.

Yo estaba creido que solamente los Hebréos permanecian en el error de que el Mesias prometido aun no ha venido. Esto no me causaba admiracion, pues que estoy bien impuestó de la seguedad grande que Dios permite à tales hombres desde que tubieron la osadia de crucificar

1(7) *loc. cit.*

(18) *Joan. Cap. 1. V. 29,*

(21)

à Jesu Cristo, y la que ellos voluntariamente han adquirido por sus enormes delitos: pero una continuada serie de desvarios, que por otros ha llegado à mis oidos, y que ciertos hombres profieren en este tiempo, me ha persuadido: que no son solos los obrecados Hebréos los que niegan la venida del Mesias.

Mas ¿que es esto, varones insignes, que por nuestra dicha sois los ilustradores del siglo de oro? ¿como la abundante luz de vuestro entendimiento ha dejado de preveer tanta contradiccion? ¿Que, no sois vosotros los que llevados de la direccion de tan clara luz advertis la existencia de la Iglesia Romana? (Para injuriarla) pues ¿como os arrojaís à dudar la venida de su fundador, y de su cabeza, que como lo asegura San Pablo no es otro que el Mesias, a quien llamamos Jesu-Christo: *Cristus caput est Ecclesiae* (19)? Pues ¿que, en vuestro modo de ilustrar se admite cuerpo, sea fisico, ó moral sin cabeza? . . .

A tales circunstancias llegan, O Catolicos Romanos! nuestros enemigos. Si ellos tubieran alguna versacion en las sagradas Escrituras, y diesen fe à los padres, y doctores de la Iglesia, no se verian abrumados de tan tan miserables contradicciones. En tal caso, yo no con-

(19) *Ad Efes. Cap. 3. V. 22.*

(22)

tentaria con remitirlos al libro del Profeta Daniel. Pero este es el caso en que no puedo, por que ni los fio instruidos, sino ironicamente; ni los veo obedientes en virtud de que tubiese en ellos realidad la instruccion. Mas ¿que cosas son las que propalan en medio de su ilustracion fingida, ó verdadera?

No hay ya en esta nueva España (en donde escribo yo esto) hombre, ni muger, viejo ni mozo, que no lo sepan: saben, aunque con el dolor de que algunas personas los oyen, y siguen, que niegan la venida ya hecha del verdadero Mesias, anunciado en otro tiempo por los profetas santos (20). Y ¿que razones proponen tales hombres para defender su error? Si ellos advirtieran lo que dixo el patriarca Jacob, iluminado del Espiritu Santo, y conociesen las escrituras, y la virtud de Dios, que resplandeció, y resplandece en ellas, errarían en una cosa de tanta importancia á todos los hombres, como lo fué, y es la venida del verdadero Mesias; ¿cuando mejor que en el tiempo anunciado por Jacob se puede colocar la encarnacion del verbo? el dixo, hablando de su hijo Judas, uno de los 12 patriarcas, que este y sus descendientes poseerian el Cetro de Judá hasta que viniese el verdadero Mesias. (21), y

(20) Isai. Cap. 9. V. 6. Habac. Cap. 3. V. 2.
(21) Gen. Cap. 49. V. 10.

(23)

¿no se verifico á la letra este vaticinio? La verdad del caso es: que ellos reynaron hasta que Herodes el Ydumeo, llamado el grande les usurpó el Imperio. En este tiempo nació el verbo segun la carne; y buena prueba de esto es, que temiendo Herodes que le quitase el Cetro el que estaba predicho por los profetas habia de reinar en Israel, y sabiendo por los Reyes Magos que ya era venido, mandó matar todos los infantes de dos años para bajo por ver si asi se libraba . . . Pero ¿de quien se habia de librar, sino del que, siendo señor de los Reyes y Mesias prometido, temia? Pero si estas razones no os convencen como lo supongo de vuestra ceguedad, notad tambien que el profeta Isaias dixo del Mesias.

Este dice: que el Señor Dios de Israel dio á la casa de David el siguiente signo en que, se nos anuncio la venida del verdadero Mesias Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel . . . (22) he aqui dice el señor que concebirá una virgen y parirá y el nombre de su hijo será Emmanuel, que quiere decir, el señor con nosotros. Vean haora los enemigos de la Iglesia Católica y de la venida del Mesias, si pueden reducir á fabula todo lo que aqui referio

(22) Cap. 7. V. 14.

(24)

mos del verbo humanado. ¿En que tiempo ¡o varones ilustres! se cumplió todo lo que el Profeta anuncia de Jesus, que en aquel que nos dicen los Evangelistas, los Padres de la Iglesia, y los Teólogos; así como tambien los historiadores profanos; ¿A quien mejor que á el conviene el intitularse: el Señor con nosotros, y el ser fuerte, admirable, y principe de la paz? (23) Ved, ved si en vuestro hombre sociable, y sabio hallais tantos atributos, y si le podeis adaptar tantos predicados. ¿Que, Jesus ha de ser un Estoico? Pero si vosotros en vuestro Rousseau admirais un Estoico, y por eso vindicais su falsa mision; ¿porque no seguís, y defendeis la mision que negais de Jesus estoico? ¡oh! no, no es esto lo que os detiene, sino el que os avergonzais de cargar la cruz.

§ 2.

Este es, Catolicos Romanos, el motivo más poderoso que hace á nuestros contrarios los impios negar la venida ya verificada del Mesias.
(23) *Isai. Cap. 9. V. 6.*

(25)

sias, que no quieren negarse á si mismos: conforme á la doctrina del Mesias, ni cargar su cruz, y seguirle. (24) Quando pretenden dar riendas á su libertad mal entendida, y hayan que la Iglesia Romana, cuyo yugo es suave, y cuya carga leve, en expresion del Mesias: *Jugum meum suave est, et onus meum leve* (25) los contiene, refrena en sus desordenes, quisieran negar al autor de ella, y le niegan con las obras delante de los hombres.

Ellos al parecer admiran delante de los robustos la santidad de la Religion Catolica: pero ¿que hacen delante de los flacos? Acometen á estos como la antigua sagaz Serpiente. Temen salir vencidos de Adan sabio, y robusto, y he aqui que van á inficionar, con su veneno los flacos, y mugeres curiosas. Como se sustentan de la hipocresia, y rigen de la aura leve de los animos, á unos les ponderan los defensores inclitos que la Iglesia tiene en sus hijos; la fertilidad, y aumento en la sangre de los martires; la nobleza de sus dogmas: lo adaptable de ella respecto de todos los entendimientos, y de todas las edades. A otros...

¡Buen Dios! Mas ¿que es esto que hacen los impios con tu esposa la Iglesia, y

24) *Luo. Cap. 9, V. 23.*

25) *Math. Cap. 11. V. 30.*

(26)

Con la venida de tu justo?... Verdaderamente que mas cuerdos fueron los gentiles: y son dignos de alabanza, porque vieron la conducta de los discipulos del Mesias, y la protegieron. Un Plinio el menor, estando empleado en el gobierno de España supo apologetarlos escribiendo al Emperador Trajano. Un Tacito, y Suetonio, si conocieron su merito, hicieron publica la venida de un Rey que, segun los profetas de los Hebreos, habia de dominar como Señor de todos los Reyes de la tierra (26.) La Sibila Cumana en Virgilio anuncia asi mismo el advenimiento proficuó de un Salvador (27) finalmente Josefo historiador Judio hace honorifica mencion de la mision de Jesus (28) ¿Todos estos!.... Y ¿de que me espanto, Catolicos Romanos, si oigo que los Paganos hablan bien de estas cosas? ¿No hallaremos lo mismo en los hombres mas protervos?

Arrio, y Macedonio; Nestorio, y Eutiques; si el primero negó la divinidad de Jesu-Christo, y el segundo la del Espiritu Santo: Si Nestorio puso en el dos personas; y dixo que la Virgen era Madre de Cristo pero no de Dios, y Eutiques le concedió una sola naturaleza

(26) Tacit. de Annalib. lib. 5. C. 14.

(27) Eccl. 4.

(28) De Eel. 7. Judaic. lib.

(27)

por evitar las dos personas, por lo menos aseguraron su venida: mas estos hombres, que se han propuesto ilustrar el mundo, y sacarle de su fanatismo, nada admiten. Para ellos el vaticinio de Jacob es un absurdo: los caracteres que le asigna el Profeta Isaias un sueño, y el cómputo fiel de Daniel un objeto de desvarios, como lo es para los Rabinos, que debiendo entender las semanas que este profeta recita por siete años cada una, y cumpliéndose el numero de años, que se deducen en la venida del Santo de los Santos, por evitar esta que su ciega voluntad no quiere, dan a cada hebdomada, de las setenta, y dos que pone el profeta entendidas desde la reedificacion de Jerusalem hasta que Cristo fuese muerto, (29) el numero de años que su error les previene, y no el que deben. Ellos, estos hombres impios, que nos desprecian se tienen por ilustrados, pero yo no sé que asegure de ellos en esta parte.

¿Quien hay de los hombres ilustrados, que no oiga la eficaz voz de la revelacion, ó que por lo menos no atienda al dulce lenguaje de la razon? ¿Que la libertad, en que Dios crió al hombre, da tanta ampliacion en sus actos, que exima del orden de ellos en su raiz al mismo que los practica? ¿Que la

(29) Cap. 9. 7.

(28)

conciencia, que en doctrina del padre San Juan Crisostomo, es como un juez, y como un fiel testigo de lo que hacemos, y dejamos de obrar admite tan largas riendas?

No ignoramos que Dios quando formó al hombre de la tierra en quanto al cuerpo, y le crió de la nada en quanto á la alma, que es incorruptible, y por tanto tambien inmortal (30) le dotó de libre arbitrio dexándole en manos de su consejo (31) y dándole opcion entre la vida, y la muerte: el agua, y el fuego el bien y el mal (32) Pero ¿que por esto ha de abusar el hombre del aprovechamiento, y felicidad de sus consociables con no menos perjuicio de su proprio bien? ¿Quien, que no este apoderado de dehemencia apoyará tal dictamen?...

Desengañaos ya, hombres impios, que haceis el mal bien, y lo bueno malo (33) No es deis llevar de la persuasion en que vivis (y por esto os arroja al mal) que os podeis salvar pecando, ó tambien con la fe sin obra en vuestra secta infeliz. Ni puedo decir otra cosa de vosotros, que voluntariamente estais separados

(30) Dion. Aroopag. de divin. nominib. Cap. 4. Ico. 1.

(31) Eouli. Cap. 15. V. 14.

(32) id V. 17. et 18.

(33) Isai. Cap. 5. V. 20.

(29)

de la Iglesia Romana, y por esto, segun queda probado, no teneis caridad.

Si esto que vosotros decis, y en que vanamente confiáis, en aquellas naciones, que en todo ó en parte ignoran el Evangelio ¿no pudieran salvarse sin creer la venida del Mesias con solo el conocimiento de Dios, justo juez, remunerador del bien, y castigador de lo malo? Ciertamente es, que no basta ya este conocimiento. Es necesario para que el hombre se salve, que entre por la puerta del bautismo, de la sujecion, y de la docilidad en el rebaño del Mesias, que está fundamentado, y custodiado por pastores, llamados como Aaron, (34) en la Iglesia Catolica, Apostolica Romana. ¿O si despues que os he dado pasto proficuo, consiguiese finalmente imprimir por lo menos lo que acabo de decir en vuestros pedernales corazones.!

Pero ¡he aqui que malogro el tiempo. Yo veo que lexos de confesar la unidad de la Religion, y su veracidad en la Catolica Romana; y que si confesais la venida del Mesias, por vuestra miseria negais todavia lo primero, y decis con injuria del segundo: Maria pario al Mesias prometido: pero ella no es pura ¿que dices blasfemo? ¿Adonde te lleva tu dehemencia.

(34) Ad Heb. Cap. 5. V. 4.